



La historiografía y la construcción del pasado en Chubut: representaciones de la colonización galesa y su relación con los pueblos originarios en tres libros de historia provincial

Guillermo Williams¹

Resumen

Este artículo se propone analizar de qué forma se construyeron las representaciones respecto a la colonización galesa en Patagonia, iniciada en 1865, en tres libros de historia de la provincia del Chubut, publicados entre las décadas de 1960 a 1990. Prestando atención al rol dado a esta experiencia colonizadora en la futura formación de una historia y una "identidad provincial" chubutense, nuestro principal propósito será analizar las lecturas respecto al contacto y la relación entre los colonos galeses y los pueblos originarios de la zona. Consideramos que las obras ayudaron a cimentar el mito de la convivencia pacífica, pero manteniendo siempre una evidente dicotomía entre lo galés como símbolo civilizatorio y lo indígena como lo bárbarico que, de una forma u otra, se encaminaría hacia la extinción.

Palabras claves

Historia - colonia galesa - identidad provincial - pueblos originarios.

Historiography and the construction of Chubut's past: representations of the Welsh settlement and its relationship with native Patagonians in three provincial history books.

Abstract

This article aims to analyse in which way representations regarding the Welsh settlement in Patagonia, which began in 1865, were constructed in three history books about the province of Chubut, these were published between the 1960s and the 1990s. paying attention to the role given to this settling experience in the upcoming formation of a history and a "provincial identity" of Chubut, our main purpose will be to analyse the readings regarding the contact and the relationship between the welsh settlers and the native Patagonians. We consider that these historical works helped strengthen the myth of the pacific coexistence, though always maintaining an evident dichotomy between Welshness as a symbol of civilization and everything related to the indigenous as a barbarism that, in one way or another, would be led to extinction.

Keywords

History - Welsh Settlement - provincial identity - native Patagonians

¹ IESyPPat-UNPSJB, jgwilliams_85@yahoo.com.ar

La llegada de colonos galeses al territorio de Chubut, en 1865, es considerada un evento central en la historia de la provincia. Tradicionalmente, los galeses son interpretados como los pioneros del territorio, y su colonia como el inicio del poblamiento definitivo, precediendo en casi quince años la avanzada militar por parte del ejército argentino. "Poblamiento definitivo" es una frase que suele repetirse en libros de textos escolares y de historia, que evidencia el fuerte proceso de invisibilización al que fueron sometidos los pueblos originarios (Delrio, 2010) a partir de la conquista del desierto. Sin embargo, dentro de los diversos aspectos que constituyen la historia de la colonización galesa, la relación entre los colonos y los habitantes indígenas siempre ha sido resaltado como un elemento especial y diferenciado del resto de la historia Patagonia, en cuanto ha sido leída como una convivencia pacífica.

Inmediatamente después del proceso de provincialización de Chubut (1955-58) apareció el primero de tres libros cuya intención era cubrir la historia de la provincia en su totalidad, construyendo una narrativa capaz de cohesionar los acontecimientos ocurridos y procesos desarrollados a lo largo de la historia del territorio. Este fue "Chubut: ensueño y realidad", de María Pía Strasser, de 1962. Más de una década más tarde, en 1975, se editó "Chubut. Breve historia de una provincia argentina" de Virgilio Zampini. Finalmente, "Historia de Chubut" de Clemente I. Dumrauf fue publicado en 1991.

En este trabajo nos proponemos analizar las formas en que los autores de cada uno de ellos narran la historia de la colonización galesa, prestando atención al rol que se le asigna dentro de la historia provincial. Seguidamente, nos enfocaremos en la lectura que los textos presentan respecto a la relación entre los colonos y los pueblos originarios, en cuanto el "modelo de convivencia pacífica" se ha configurado como un elemento clave en la construcción del relato de la experiencia galesa.

La construcción del pasado en la nación y los territorios. Pensando en el caso de Chubut.

La escritura de la historia representa un elemento central para la construcción de la identidad de una población en un territorio determinado. En este contexto, el pasado se configura como articulador, asignando sentidos específicos a procesos y acontecimientos. Si bien la historiografía se ha dedicado a trabajar la construcción de las historias nacionales, fuertemente ligadas a los nacionalismos del siglo XIX y XX, las historias regionales y provinciales operan de manera similar.

En el caso de Patagonia, el concepto del "pionero" ha operado históricamente, y ha dejado una fuerte impronta en la construcción del pasado y en la construcción de lo "patagónico" a nivel identitario. La sociedad de frontera, configurada especialmente en el siglo XIX, ha determinado la constitución de esta figura como el símbolo que representa al poblador europeo-argentino en la zona². Así, los valores

² Esto también opera en mitos fundacionales a nivel de localidades, como es trabajado en Guillermo Williams, "Los conceptos de "ser comodorense" y "ser patagónico" del discurso de la Federación de

que encarnan estos pobladores son la perseverancia ante la adversidad que siempre se presentaba en el “desierto”, y el espíritu de progreso civilizatorio, en cuanto el pionero contribuía a expandir los límites de la Nación y, pacífica o violentamente, combatía la “barbarie”, que en este espacio era representado, lógicamente, por el indígena.

En lo que concierne a Chubut, desde el periodo de exploración por parte de los españoles, hasta mediados del siglo XX, encontramos numerosas crónicas y descripciones de exploradores, viajeros, colonos y soldados. También se encuentran trabajos antropológicos sobre los pueblos originarios³, así como una interesante producción literaria. Toda esta obra ha sido escrita en numerosos idiomas. Sin embargo, pocas de ellas tenían una perspectiva histórica y, menos aún, una intención de cubrir la historia de todo el espacio chubutense. Es decir, de darle una entidad histórica a un territorio demarcado políticamente.

En 1958, durante el primer gobierno provincial de Jorge Galina, se establecieron las direcciones de Cultura y de Educación, a partir de las cuales comenzarían a construirse las políticas culturales y educativas de constitución y reproducción de un discurso histórico provincial. Como una provincia nueva, se debía construir un pasado, narrar una historia y una moldear una “identidad”. A través de estos elementos, se podía plantear lo que significaba ser “chubutense”.

En el caso de la Dirección de Educación, esto comenzó a concretarse a partir de 1978, con la transferencia de la educación primaria y secundaria al ámbito provincial⁴, que condujo a la creación de un libro de texto escolar, que tendría por objetivo cubrir la enseñanza de los múltiples aspectos de la provincia. En ese mismo año, el Consejo Provincial de Educación compiló una carpeta didáctica denominada “Chubut, mi Provincia”, con información para elaborar el posible libro de texto escolar. Hacia 1985, comenzó a utilizarse en las aulas un libro también llamado “Chubut, mi provincia”, escrito por el docente rionegrino Marcelino Castro García. Posteriormente surgirían otros textos escolares: “Chupat Chubut” en 1991, “Sentir Chubut” en 1998 y “Chubut Pura Naturaleza” en 2006⁵.

Desde la Dirección de Cultura, la iniciativa de elaborar un recuento histórico de la provincia vio una luz inicial con la producción de una revista, surgida en 1958, denominada “Primeras páginas de Historia del Chubut”, mecanografiada y copiada por mimeógrafo⁶. Su primer número consta de 14 hojas y, tras un prólogo, se desarrolla el artículo “Un capítulo de la Historia del Chubut”, escrito por el profesor

Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, 1989-2009”, 4^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, 20-22 de septiembre de 2010

³ Pensando en *El Complejo Tehuelche* de Federico Escalada, y en los trabajos de Guillermo Furlong, por ejemplo.

⁴ A través de las leyes 21.809 y 21. 810 del Poder Ejecutivo Nacional. (González y Betancur 2010: 113)

⁵ Para un análisis de estos textos escolares, ver Guillermo Williams, “El rol del estado provincial en la construcción de una “identidad chubutense”: representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 - 2012)”, *Revista Identidades* Número 3 / Año 2 / Diciembre 2012, pp. 113-128.

⁶ Copia encontrada en la Biblioteca Nacional de Gales, Aberystwyth. Catálogo NLW MS 18186E (RBW MS 12).

Orestes Trespailhie y dedicado enteramente a la historia de la colonización galesa. En su último apartado, se trata la relación entre galeses y tehuelches⁷.

A fines de la década de 1960, el gobierno también patrocinó la creación de la Junta de Estudios Históricos de Chubut, presidida por Luis Feldman Josín, maestro, escritor y fundador del diario "Jornada". Entre sus miembros se encontraba Virgilio Zampini, autor de uno de los libros a analizar aquí. La junta editó una revista con trabajos de sus miembros, lo que significó un importante desarrollo de la historiografía provincial.

Algunos datos sobre la relación entre indígenas y galeses en Chubut

De todos los aspectos que conforman la historia de la colonia galesa en Chubut, la relación con los pueblos originarios se ha convertido en uno de los más significativos. En la memoria histórica y colectiva de la población chubutense, la relación entre galeses e indígenas es generalmente interpretada y reproducida como una esencialmente pacífica y cooperativa, donde ambos grupos interactuaban constantemente con un resultado positivo. En las últimas décadas, esta lectura ha sido estudiada y profundizada por Gavirati (2006), quien ha denominado esta relación como un "modelo de convivencia pacífica".

Los primeros grupos con los que los galeses establecieron contacto fueron los tehuelches, casi un año después de su desembarco en Patagonia. Asimismo, los grupos pampa también establecieron relaciones con los colonos. En este sentido, los testimonios galeses resaltan su buena voluntad y generosidad, particularmente en los primeros años, donde les proveyeron provisiones para su supervivencia. Esta ayuda no fue únicamente a través del intercambio: los grupos tehuelches enseñaron a los galeses datos sobre el clima, así como técnicas de caza y recolección de ganado. Sin embargo, la importancia del intercambio con los indígenas comenzó a disminuir una vez que los colonos lograron establecer un comercio activo con Buenos Aires (G. Williams, 1979:56). Algunos grupos acampaban cerca de la colonia, por lo que el contacto era frecuente. En las últimas décadas del siglo, algunos jefes indígenas enviaban a sus hijos a las escuelas de la colonia, llegando incluso a manejar el idioma galés.

Como bien explica Jones (2011), existieron episodios que implicaron cierto conflicto, pero eran menores y en general irrelevantes, siendo la causa común robos de ganado o intrusión en las propiedades de los colonos. Sin embargo, la llamada "Conquista del desierto" representó un cambio en el contexto chubutense, en cuanto los grupos indígenas fueron perseguidos y sometidos por el ejército argentino.

Este avance tampoco fue bien recibido por los colonos, lo que se ve reflejado en muchos escritos. Una de las razones era que la avanzada del estado hacia los territorios patagónicos significaría una disminución en la autonomía que gozaba la colonia galesa, así como la eliminación de lo que, en ese periodo, representaba su principal fuente de ingresos: el comercio con los indígenas (Gavirati, 2014). Sin

⁷ Respecto a los tehuelches, explica que "se constituyeron en poderosos auxiliares para los primeros problemas impuestos por la lucha por la vida". (Trespailhie, 1958:3)

embargo, esta postura se ha simplificado al definir su descontento únicamente debido al destino que les esperaba a sus “amigos” indígenas.

Los grupos indígenas que resistieron el avance militar del estado comenzaron a tratar con mayor hostilidad a los hombres blancos, tanto argentinos como europeos. La relación con los galeses disminuyó, pero la expansión de los colonos hacia el oeste significó que el contacto se mantendría. Los grupos que encontraron fueron principalmente mapuches, con quienes no habían desarrollado relaciones tan asiduas como con los tehuelches. Eventualmente, ocurrió un episodio de hostilidad, cuando tres galeses fueron asesinados por indígenas del cacique Foyel, generalmente definido como mapuche. Este episodio, que incluía a John Evans como único superviviente gracias al escape con su caballo “Malacara”, representa el único episodio violento en dicha relación. Sin embargo, a pesar de su rol minúsculo en la historia de la experiencia galesa en Chubut, su impacto en la memoria de la comunidad galesa fue mucho mayor, particularmente por su carácter excepcional.

Así, mientras las relaciones positivas y pacíficas son establecidas con los grupos tehuelches, aquellas con los mapuches tienden a resaltar una naturaleza conflictiva o, en el mejor de los casos, inexistente.

Con el final de la “conquista del desierto” en 1885, a medida que la “civilización” ocupó la región patagónica, el gobierno comenzó un proceso de invisibilización de los pueblos indígenas, en cuanto comenzaron a ser declarados como prácticamente extintos. Se constituyó el territorio nacional de Chubut y se designó al coronel Luis Jorge Fontana como su primer gobernador. En los veinte años siguientes, se establecieron pueblos en la zona cordillerana y en el sur de la provincia, culminando con la fundación de Comodoro Rivadavia en 1901.

La experiencia galesa y la relación con los indígenas en tres libros sobre la historia de Chubut.

Las tres obras a analizar fueron escritas en distintas décadas y sus estilos difieren notablemente. Sus autores provenían de distintos ámbitos, sin embargo, tenían en común la profesión: la docencia.

El cuerpo documental con que contaron para construir sus obras estaba constituido principalmente por la literatura producida por los que Ariel Williams denomina los “*founding fathers*” de la colonia galesa (A. Williams, 2007; 4), ya que era prácticamente la única literatura que cubría la experiencia galesa en habla hispana. Al respecto, cabe destacar que Matthews había sido editado en castellano por primera vez en 1954, y Jones en 1965, por lo tanto, toda producción historiográfica debía partir desde ellas. Por su parte, las obras de los principales viajeros como George C. Musters o Francisco P. Moreno representan el segundo grupo de fuentes primarias. Las referencias bibliográficas de estas obras dan cuenta de ello. En este sentido, el libro de Dumrauf, como veremos posteriormente, pudo nutrirse de trabajos de fines de la década de 1970 traducidos al castellano, como el mencionado artículo de Glyn Williams.

Chubut, ensueño y realidad

En 1962 se publicó un libro que representó el primer intento de construir integralmente una historia provincial: *Chubut, ensueño y realidad*, escrito por María Pía Strasser, una maestra normal nacional oriunda de Comodoro Rivadavia. Fue prologado por Armando Braun Menéndez, uno de los principales historiadores de la Patagonia (tanto chilena como argentina) en este periodo, y aprobado por la Dirección General de Cultura y Educación Provincial para su publicación y divulgación. En la introducción, Braun Menéndez escribe: “Ya era bueno que los hijos de la tierra se pusiera a escribir sobre ella, y no sólo su historia sino también su geografía, en un texto que por lo completo y atractivo será divulgado, sin duda, entre los niños y los grandes para que aprendan a conocerla, y por ello a quererla.” (Strasser 1962:12)

La obra comprende casi quinientas hojas, y cubre la historia de la provincia, recurriendo además a anécdotas, datos biográficos e incluso poesía, que se encuentran a lo largo del texto, entramadas en la narración. Un dato interesante es que el libro no tiene una división en secciones, sino que está organizado en capítulos relativamente cortos, que promedian las diez hojas, y que operan en la mayoría de las veces como subtítulos de las temáticas abordadas.

Al igual que en otros trabajos sobre la historia de los territorios patagónicos, los capítulos iniciales son dedicados a describir la geografía, el clima, la flora y la fauna del territorio de Chubut. Seguidamente, un capítulo es dedicado a los pueblos originarios habitantes de la región. Posteriormente se describe la experiencia de exploradores españoles en el territorio y, tras la mención de la “visita” de Fitz Roy y Darwin a la costa chubutense, comienza a partir de la página 84 una serie de capítulos dedicados a la colonización galesa, bajo el primer título de “Buscando la libertad”. La extensión del libro permite un amplio abordaje de la experiencia galesa, desde los antecedentes de la colonización hasta la llegada, consolidación y expansión hacia a los Andes; siendo interpretada como un evento crucial en el poblamiento de Chubut, y el carácter de “pioneros” de los colonos es resaltado y exaltado. El tratamiento de estas temáticas cubre más de cien hojas de la totalidad del volumen.

Si bien la narrativa describe procesos, el énfasis es puesto en lo factual, entrecruzado e ilustrado con anécdotas, y no se limita a ser únicamente descriptiva, sino también cubierta por un matiz de emotividad que se puede encontrar en todo el texto y que, en el caso de los galeses, incrementa su carácter de gesta o epopeya. La narración del viaje del Mimoso es uno de los momentos donde más se aprecia esta forma de escritura, donde abundan las frases exclamativas. Esto también ocurre en el relato del propio proceso de asentamiento de la colonia. Posteriormente, explica la fundación y desarrollo de Trelew, Rawson, Puerto Madryn y Trevelin. Además cubre el desarrollo del ferrocarril, las exitosas producciones de trigo y la visita del general Roca, como hitos que comienzan a cerrar el siglo, mostrando una colonia próspera y creciente.

Una de las características más notables del texto es la constante adjetivación laudatoria a la que son sometidos los promotores de la colonización y líderes de la colonia. Se menciona a M.D. Jones, Edwin Roberts, L.J. Parry, Luis Jones, A.

Matthews, y Aaron Jenkins, considerado como el colono que planteó la canalización y salvó la colonia. Esta adjetivación también se aplica figuras estatales, tanto provinciales, como Murga, Oneto o Fontana, como nacionales, como Rawson y sobre todo el propio Roca, presentado como el epítome del esfuerzo civilizatorio en Patagonia. Respecto de ellos, la propia autora explica que:

“Sus nombres merecen ser siempre recordados. Probablemente en su época no causaron gran impresión a los contemporáneos. Pero pasa el tiempo, se borran los detalles ingratos y se agigantan las virtudes y las figuras que antes parecieron prosaicas hoy se tornan heroicas.” (Strasser 1962: 88)

La narración construye un proceso de exploración y poblamiento unidireccional que comienza en el valle, continúa hacia la cordillera y la fundación de la Colonia 16 de Octubre, la exploración hacia el suroeste, finalizando con la fundación de la Colonia Ideal (Sarmiento) y Comodoro Rivadavia. En este proceso poblacional, la experiencia galesa es pensada como una empresa que ayuda al avance de la civilización, oponiéndose a la barbarie que representarían los pueblos originarios. La autora afirma: “Los galeses adelantaron la frontera argentina. Conquistaron por el afecto al indígena y aseguraron nuestra soberanía sobre las tierras adyacentes a la cordillera.” (Strasser 1962: 260) Asimismo, la narrativa establece un progreso lineal, casi evolutivo de la historia, en clave de “devenir histórico”. De esta forma, Comodoro Rivadavia es presentado como la culminación del proceso poblacional de la ciudad, por lo que, lógicamente, su desarrollo representa el centro de interés de la autora a partir de la segunda mitad de la obra⁸.

Aquí, la figura del pionero y la lectura de sus acciones en clave de gesta, no sólo opera en la construcción del pasado que expone Strasser, sino que precisamente es el elemento que la estructura, en tanto la etapa anterior o la posterior no son objetos de atención en obra.

La relación entre los colonos galeses y los pueblos originarios representa un punto muy presente a lo largo del texto. De hecho, hay un capítulo llamado “Indios y galeses frente a frente”. La temática de los pueblos originarios comprende al menos tres capítulos, generalmente brindando una descripción de su apariencia, sus costumbres, su economía, tanto de los grupos tehuelches como araucanos. Al respecto, cabe destacar que no cae en el anacronismo de denominar a los araucanos como chilenos, algo posteriormente generalizado a través de diferentes trabajos historiográficos y antropológicos. Strasser los define como transandinos, pero no apela a denominaciones nacionales. Sin embargo, explica que el “desierto” que representaba el territorio al sur de Buenos Aires “era dominio absoluto de las tribus salvajes. La mayoría de ellas, de una crueldad implacable, han escrito páginas de sangre y dolor en la historia del progreso y desarrollo de nuestra patria.” (Strasser 1962: 105)

En lo que respecta a la relación entre los galeses y los pueblos originarios, el libro marca dos etapas de contacto. La primera, más vinculada al modelo de convivencia pacífica, explica los contactos iniciales y los intercambios de mercancías

⁸ Tampoco se puede ignorar que, siendo nativa de Comodoro Rivadavia, asigne este rol protagónico a la ciudad.

entre ambos grupos. Strasser afirma que “el trato con los nativos fue muy favorable para los colonizadores.” (112). Sin embargo, juzgando por el texto, la relación parece ser asimétrica, en cuanto el beneficio parecía ser para los galeses, ya que, como explica, estos “supieron manejarlos, y con su astucia ganaron pronto la confianza de los aborígenes, realizando un productivo trueque de chucherías y baratijas por pieles y cueros” (115). Por otro lado, los indígenas son presentados como salvajes que inspiraban el temor de los colonos. Este recelo en particular refería a un ataque a la colonia, que, según Strasser, fue algo muy presente en los primeros años. Además, afirma que los indígenas “no eran vecinos gratos”. (114)

La segunda etapa es definitivamente más conflictiva, en cuanto se exaltan los problemas relacionados con hurtos, robos de ganado y caballos, irrupción en los territorios y en las viviendas, y finaliza con el ya mencionado capítulo “Indios y galeses frente a frente” en el que se refiere al episodio de John D. Evans y el “Malacara” en el Valle de los Mártires. Sin embargo, explica este hecho como el accionar de grupos pequeños, perseguidos y acorralados por las fuerzas militares del Estado, que en este periodo estaban finalizando su avanzada militar en Patagonia, como último capítulo de la llamada “Conquista del Desierto”. Pero tras esto, la autora resalta que los colonos siempre vieron a los indígenas como “buenos vecinos”, y afirma que “los galeses y los indios nunca chocaron. En todo momento se mantuvieron como excelentes amigos.” (145) Inmediatamente después de estas afirmaciones, la autora describe la destreza de los indígenas para trabajar el cuero, para cazar y arriar ganado, para cabalgar, entre otras habilidades y prácticas, que puede pensarse como una variante del mito del “buen salvaje”, en cuanto es alabado por sus habilidades primitivas –pero útiles en aquel momento y espacio.

De esta forma, vemos que la buena relación entre galeses e indígenas, pensada en la actualidad como el “modelo de convivencia pacífica” ya comienza a esbozarse y a mitificarse en esta obra, en la manera en que muchas veces es interpretado en el imaginario colectivo y en la narración “oficial” de la historia de la colonización. Sin embargo, esto es a su vez tomado de las obras de Matthews y Jones, quienes sientan las bases de este relato.

El texto finaliza con una visión optimista respecto al futuro de la provincia, enfocando la mirada en los múltiples recursos a explotar, justamente pensando a Comodoro Rivadavia como una anticipación del surgimiento y crecimiento de urbes en la provincia. En este sentido, el título del libro, “ensueño y realidad”, efectivamente representa al corpus del texto, en cuanto su narrativa se instaura no sólo como una lectura positiva-positivista de la historia provincial, sino que también establece al presente (y al posible futuro) de la provincia como la culminación y realización de las expectativas del Estado civilizador y sus pobladores.

Chubut. Breve historia de una provincia argentina

En 1975, trece años después de la publicación de la obra de María Pía Strasser, aparece en escena un nuevo libro, titulado *Chubut, breve historia de una provincia argentina*. Su autor, Virgilio Zampini, fue docente universitario, y siempre estuvo

vinculado a la actividad cultural no sólo de la comunidad galesa, sino también de toda la provincia, como primer secretario de Cultura de Chubut.

La obra se extiende por 120 hojas, siendo considerablemente menos extensa que la de Strasser. Sin embargo, a través de su reducida extensión ha logrado una mayor capacidad para condensar y establecerse como un canon de la narrativa historiográfica provincial. El autor utiliza el criterio de la administración política e institucional del territorio para establecer su periodización. La primera parte comprende el periodo 1520-1810, que representa la dominación española, el segundo el periodo 1810-1885, donde la Patagonia se consideraba nominalmente como perteneciente al estado argentino, pero sólo en el último lustro toma posesión efectiva (con avanzadas como la colonia galesa), el tercero cubre el periodo 1885-1955 donde Chubut es territorio nacional, y el cuarto, de 1955 a 1970, que representa los primeros años de la provincia.

Desde el comienzo, se observa que en el texto se construye una historia del contacto de los europeos (y luego los argentinos) con el territorio. El recorrido histórico de Chubut comienza desde su descubrimiento por los europeos, a partir del viaje de Magallanes y la descripción inicial de Patagonia en el siglo XVI. Continúa con la expedición de Simón de Alcazaba y Sotomayor, para luego narrar las subsecuentes expediciones y asentamientos del periodo colonial español. Lo que sorprende, a diferencia del texto de Strasser, así como de los textos escolares provinciales (trabajado en G. Williams, 2012), es la escasa mención a los pueblos originarios al inicio del texto que, en las obras señaladas, son la temática con la que inicia la sección "histórica". Si bien son mencionados esporádicamente en la primera parte, solo a partir de la página 55 se encuentra un apartado dedicado a su descripción, que es consistentemente tomada de crónicas de viajeros, como Musters, Moreno, o los propios cronistas de la colonia, como Matthews.

Un detalle interesante de la obra es que el autor muestra una constante preocupación por definir un contexto situacional de los sucesos en el territorio de Chubut, narrando los principales eventos del mundo occidental en los distintos periodos que cubre en el libro. Principalmente, menciona procesos políticos, monarcas relevantes en su época, avances, guerras, y otros elementos históricos que moldearon los momentos históricos a los que Zampini hace alusión.

La entrada de los inmigrantes galeses en la escena es presentada como un evento crucial. De hecho, el capítulo llamado "hacia el poblamiento definitivo" comienza con su llegada y asentamiento (Zampini 1975: 38). La cobertura que el texto ofrece de la experiencia galesa se asemeja mucho más a la del libro de texto escolar "Chubut, mi provincia". Se explica la variada procedencia de los colonos, y las diversas profesiones. Describe el arribo y su establecimiento inicial, así como la fundación de Rawson y el primer contacto con los pueblos originarios, en 1866. En referencia a las figuras más prominentes de la colonización, estas son nombradas esporádicamente, y se encuentra ausentes los calificativos laudatorios que abundaban en la obra de Strasser. Tampoco las acciones de los primeros colonos son cubiertas de adjetivos; si bien se describen la ardua situación por la que pasaron en los primeros tiempos, el texto nunca llega a adquirir un tono de "semblanza".

Uno de los principales ejes articuladores es el de la presencia del Estado y la constitución de una territorialidad chubutense. En ese sentido, Zampini le presta atención a la historia institucional tanto del gobierno provincial como de las diversas localidades fundadas a partir de 1865. De hecho, el capítulo que inicia la tercera parte del libro, llamada "El territorio entre dos paralelos", comienza explicando la formación del territorio nacional de Chubut y el establecimiento de la primera municipalidad. (65) El proyecto civilizador estatal se vislumbra en este capítulo; su nombre es "Chubut: un proyecto para la expansión" (63), y cubre los avances en exploración y poblamiento de los últimos quince años del siglo XIX, junto a claras señales de progreso, como la fundación de nuevas localidades como Trelew, la llegada del ferrocarril y el advenimiento de los misioneros salesianos, el primer censo, y la visita del presidente Roca, aunque terminando con la tragedia de las inundaciones de 1899 en el valle del río Chubut.

La relación entre los colonos galeses y los indígenas es narrada a partir del primer contacto, que, citando a uno de los protagonistas, que no es nombrado, demuestra que fue pacífica y provechosa para ambos bandos, en cuando intercambiaron carne por "pan y otras cosas" (Zampini, 1975: 40-41). También explica la ayuda que los indígenas proveyeron a los colonos, instruyéndolos para cazar animales silvestres. Posteriormente, vuelven a ser mencionados en el episodio del Valle de los Mártires, donde tres galeses son asesinados. De todas formas, Zampini afirma que "a pesar de ello, los colonos no creyeron que la tragedia quebraba la consagrada amistad" (Zampini 1975: 54). Si bien la pertenencia étnica de los indígenas que mataron a estos galeses no es definida, el autor presenta algunos aspectos de los pueblos tehuelches y de los araucanos, aunque son mencionados pormenorizadamente.

Respecto a los primeros, Zampini vuelve a resaltar su buena relación con los colonos durante el periodo de avance militar, en cuanto narra que ellos llegaron a escribirle al general Vintter intercediendo por ellos, a fin de que recibieran el trato de antiguos amigos, con cuyo destino se sentían solidarios. Prosigue citando esta nota: "En realidad los indios han sido un miro de seguridad y ayuda para nosotros, creemos que las pequeñas comunidades de indios en los confines favorecieron siempre la introducción hacia el interior de nuevos establecimientos, según fue su comercio con nosotros" (58). La carta finaliza pidiendo a Vintter que deje a los indígenas en sus tierras, "mientras permanezcan tan pacíficos e inofensivos como hasta hoy." (59)

Vemos que el modelo de convivencia pacífica está consolidado en esta narrativa, y constituye un papel importante en la misma, considerando la brevedad del texto. Sin embargo, desaparece el carácter "romántico" con el que esta relación es imaginada por Strasser, así como la enfatización del carácter "salvaje" de los indígenas.

En esta obra, la concepción de la historia difiere de la de Strasser en cuando no plantea su mirada unidireccional de la historia, donde la fundación Comodoro Rivadavia representa la culminación del proceso poblacional. Aquí, la creación de este pueblo marca únicamente el final del periodo exploratorio, pero su desarrollo

institucional, tanto a nivel municipal como en la conformación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, y económico son cubiertos hasta la actualidad.

El libro llega a abarcar la historia reciente de la provincia de Chubut, pensando en sus primeros quince años de existencia, realizando, además, un seguimiento continuo del desarrollo de estas localidades hasta su actualidad, en 1975. Los capítulos cubren todas las temáticas contemporáneas de cada periodo específico. Debido a que los estos no están separados por temáticas, sino cronológicamente, en ningún momento se desarrolla un capítulo entero del libro a la experiencia galesa. En el caso del capítulo que cubre la llegada de los colonos galeses, también se menciona, por ejemplo, el viaje de Fitz Roy y Darwin, y el izamiento de la bandera argentina por parte del cacique Casimiro, en 1869.

Finalmente, vemos que la relevancia otorgada a la historia “post fundacional” es similar a la dada a la propia historia fundacional: la obra nunca se limita a construir únicamente un pasado fundante, sino que traduce un esfuerzo por otorgarle fluidez y contemporaneidad a la propia narración histórica, y a la historia del territorio.

Sin embargo, a pesar de que su lectura no revele tan enfáticamente la clave de “gesta” en que suele leerse la colonización galesa, esta obra establece secuencialmente los eventos cruciales de la conformación de la provincia, y aquí es donde piensa y coloca a la experiencia galesa como el elemento clave en el camino “hacia el poblamiento definitivo”.

Historia del Chubut

En 1991 aparece el último libro que cubriremos en este trabajo, *Historia de Chubut*, de Clemente I. Dumrauf. El autor es un reconocido historiador de Patagonia, que se ha dedicado especialmente al estudio de Chubut, y cuyo libro se enmarca en la colección “Historia de nuestras provincias”, de la editorial Plus Ultra.

La introducción a la obra perfila su formación académica como historiador, en cuanto construye su concepción de la historia desde referentes del siglo XX desde Robin Colingwood, hasta Nicolás Sánchez-Albornoz. (Dumrauf 1991: 9-15) Considera, además, a Antonio Pérez Amuchástegui, reconocido historiador argentino, como su mentor. En este sentido, podemos considerarla como la primera obra historiográfica académica dedicada a la totalidad de la historia de la provincia. Se extiende por casi 600 páginas, y abarca desde la prehistoria hasta su actualidad, a principios de 1980.

El propio autor reconoce la importancia de escribir, publicar y divulgar las historias provinciales, así como también explicita la significativa producción historiografía dedicada a Chubut aparecida a partir de la década de 1960. Además, explica:

la mayoría de las viejas provincias tiene su historia escrita por prestigiosos investigadores, pero la realidad actual del país reclama también las historias de las provincias jóvenes, especialmente las sureñas -tan mencionadas en los discursos

como postergadas en las realizaciones-ya que en el nuevo país que se quiere construir se les asigna un papel protagónico-Chubut no constituye una excepción y ha demostrado estar en condiciones de asumir la plenitud de sus destinos, necesita entonces conocer la realidad de su pasado. (1991: 9)

El autor manifiesta que su obra no intenta ser perfecta y definitiva respecto a su objeto de estudio, sino que la presenta como un ensayo inicial. Sin embargo, es interesante resaltar que plantea que este libro presentará la verdad y la realidad de la historia chubutense, y que esto es lo que la provincia necesita. Esto resulta por demás curioso, en cuanto las categorías “verdad” y “realidad” están entre las más discutidas en las ciencias sociales y la filosofía y, ciertamente en la Historia; ya que la historiografía, es incapaz de ofrecer “la” verdad, en cuanto solo puede dar cuenta de procesos y hechos del pasado únicamente desde un punto de vista.

Desde la introducción, resalta la “deplorable tendencia” de los dirigentes políticos a hablar tanto del futuro, en tanto centren el porvenir en “sacrificios y privaciones que a diario reclaman” como del pasado, en cuanto sus referencias “suelen reducirse a simples recitados de la cartilla que más se acomoda a las circunstancias del momento o a la propia ideología.”(12) Denuncia, además, una cierta pérdida de contacto con el pasado, y propone un mayor acercamiento por parte de las clases dirigentes, planteando también una noción evolutiva de la Historia, que condiciona a los pueblos y, a su vez, comparte la idea de Marc Bloch que “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.”(14)

Al igual que el libro de Strasser, la primera parte del texto cubre, por un lado, el paisaje físico y, posteriormente, a los “primitivos pobladores”, de los cuales trabaja solo al grupo Tehuelche. Tras esto, comienzan las secciones dedicadas a la historia provincial partiendo de su “descubrimiento” por los españoles. Estas secciones comprenden etapas delimitadas de manera similar al texto de Zampini, con un periodo hispánico, uno nacional, uno de Chubut como territorio nacional y el último, con Chubut como provincia. La obra, a su vez, se divide en 25 capítulos en total.

El proceso de colonización galesa ocupa tres extensos capítulos en toda su extensión (IX, X y XIII), en las que inicialmente se narra con detalle los prolegómenos de la empresa colonizadora, planteando la situación tanto en Gales, que pauta las razones para la emigración y la conformación de un comité colonizador, como en Argentina, siguiendo los debates en Buenos Aires en torno al establecimiento de colonos súbitos de una potencia imperial, como era Gran Bretaña, en el territorio patagónico. La extensión de la obra y de los capítulos permite al autor agregar detalles que enriquecen la narrativa, así como un buen manejo de las fuentes a su disposición, que son constantemente mencionadas y correctamente citadas. Las referencias bibliográficas demuestran la utilización tanto de fuentes primarias, crónicas de colonos, principalmente, como de trabajos historiográficos previos, especialmente los de R. Bryn Williams, así como trabajos de Glyn Williams y otros escritos por autores locales.

El papel que jugó la colonia en el desarrollo del territorio es explicitado al iniciar el capítulo dedicado a la colonización. Allí, Dumrauf afirma que para ese

periodo, el Estado argentino, en pleno proceso de consolidación, se planteaba extender su soberanía hacia los territorios patagónicos, habitados por los pueblos originarios. Asimismo, explica que: “Se debía en consecuencia someter al indio o radicar pobladores blancos, o las dos cosas a la vez.”(1991: 137) Seguidamente, explicita que “El establecimiento de los colonos galeses en el valle del río Chubut, en 1865, marca el inicio de la ocupación efectiva de los territorios situados al sur del río Negro por las autoridades nacionales”, y remarca que la importancia de este hecho reside en “haberse producido tres lustros antes de la ocupación militar de la Patagonia, en una zona situada en pleno dominio de los indios, y sin embargo pudo desenvolverse sin inconvenientes en este aspecto”(1991: 137)

De todas formas, la clave de gesta no se exalta ni glorifica de la forma con la que es tratada, por ejemplo, en el libro de Strasser. De todas formas, se enfatiza el carácter “aventurero” de la empresa y, efectivamente, se les otorga el rol de pioneros del poblamiento “blanco” en Chubut.

El desarrollo institucional y el rol del Estado son una preocupación central de Dumrauf, en cuanto estructura el texto y aparece de forma constante. En el caso de la colonia, su conformación es descrita en los primeros capítulos, así como también los accionares de los comisarios y posteriormente, los gobernadores, también son trabajados en detalle. Pero su interés también reside en incluir a Chubut en la órbita nacional.

Respecto a la relación entre los galeses y los pueblos originarios, resulta interesante destacar que no ocupan un papel significativo dentro del texto. En general, los grupos indígenas no representan un elemento de interés para el autor, a excepción del periodo que llama “las últimas campañas contra los indios”. En la página 177, tras narrar como los indígenas incendiaron las casas de los colonos luego de que estos se trasladaran al Golfo Nuevo “ para que no intentasen establecerse de nuevo”, explica que su relación había sido buena, y lo siguió siendo, salvo los ocasionales robos de ganado. Cita a Matthews para afirmar que la relación les había sido beneficiosa, no solo por el comercio inicial sino también por enseñar a los colonos a cazar la fauna local. Resulta interesante esta pormenorización de la temática, en cuanto es un elemento constitutivo de la construcción del pasado canónico de la colonia.

Al igual que los textos previamente trabajados, este libro ha sido utilizado en el ámbito educativo y, a partir de él, se ha estructurado la enseñanza de la historia provincial en la educación secundaria. En este ciclo educativo, el estudio de Chubut es profundizado respecto a lo visto en el nivel primario, particularmente en lo referente a su historia. Esto se da en el primer año del nivel secundario, que durante el periodo cubierto por la reforma educativa de la década de 1990 fue reconvertido en 8° año del tercer ciclo de la Educación General Básica. Lógicamente, esta se enmarcaba en la cátedra de Historia, que además, comprende Historia Argentina.

El libro de Dumrauf ha sido la última de tres obras que se han propuesto abarcar la totalidad de la historia provincial. A pesar de haber sido superadas desde un punto de vista historiográfico, las narrativas que plantean han logrado introducir varios elementos interpretativos, que resultan visibles en la construcción del pasado provincial “oficial”.

A modo de conclusión

Las tres obras que hemos tomado en consideración en este trabajo han cubierto la experiencia colonizadora galesa desde perspectivas diferentes, pero con ciertos elementos en común. En principio, todas parten de las fuentes primarias creadas y establecidas como tales por líderes y personajes influyentes de la comunidad galesa. En segundo lugar, los tres textos comparten la idea de que la llegada de los colonos a Chubut representa una importante avanzada civilizatoria en el territorio. La figura del pionero y la lectura de sus acciones en clave de gesta operan en las tres obras, aunque de formas diferentes.

La narración que construyen a partir de la relación entre indígenas y galeses demuestra los varios estadios por los que pasó el relato "oficial", que luego fue cristalizado en la memoria y en la Historia a través de símbolos, conmemoraciones, monumentos, así como en una historiografía que reprodujo estas lecturas. El texto de Strasser presenta una relación positiva y pacífica, aunque quizás desigual, en cuanto aparenta entredecir que el beneficio era exclusivamente de los colonos. Sin embargo, no evita ocultar el constante miedo de los galeses a la posibilidad de un conflicto con los indígenas. Su carácter salvaje nunca es enteramente extirpado a la hora de describir a los indígenas.

Por su parte, el libro de Zampini, sin embargo, condensa la buena relación y logra eliminar toda condición de posibilidad del conflicto en la misma. Este texto define a la relación como una amistad, cargándola con un inusitado grado de positividad.

Finalmente, el texto de Dumrauf, a pesar de ser el que se inscribe en una línea de Historia científica, opta simplemente por evitar referirse a la temática más que tangencialmente, sin darle el carácter central que retiene en la actualidad, como una parte constitutiva del relato oficial del pasado chubutense.

La historiografía actual ciertamente ha avanzado en lo referente al estudio de estas temáticas. Pero como explica Enzo Traverso (2011), la memoria y la historia persiguen propósitos diferentes. La historia opta por las fuentes y por acceder a un grado de veracidad, mientras que la memoria se guía por la fidelidad. Las historias oficiales operan en muchos casos de manera similar, funcionando como repositorios escritos y físicos de la memoria, antes que como verdaderas producciones historiográficas, constituidas a partir de criterios de cientificidad. Es por ello que las generalizaciones y los imaginarios producidos y reproducidos en estos textos se mantienen en la memoria colectiva y en las historias oficiales provinciales.

Bibliografía y fuentes

- Delrío, W. (2010), *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Dumrauf, C. (1991), *Historia de Chubut*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

- Gavirati, M. (2006), "Galeses, Pampas y Tehuelches. Algo más sobre la historiografía y las identidades étnicas de Patagonia", *Tercer Foro Internacional sobre los Galeses en la Patagonia*. Puerto Madryn.
- González, A. y Betancur, L. (2010), "La Patagonia en los libros de texto. El caso del libro "La Conquista del Desierto" (1979) de Marcelino Castro Gracia", *Cuadernos de Educación*, Año VIII - N° 8, UNC, Neuquén.
- Jones, M. (2011), "El modelo de convivencia pacífica: la necesidad de una revisión histórica", en VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, octubre de 2009. Secretaria de Cultura de la Provincia de Chubut, Rawson.
- Jones, L. (1993), *La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*, Editorial El Regional, Rawson.
- Matthews, A. (1992), *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Editorial El regional, Rawson. (1a Edición en castellano El Raigal, 1954).
- Strasser, M. P. (1962), *Chubut, ensueño y realidad*, Comodoro Rivadavia.
- Traverso, T (2011), *El pasado, Instrucciones de uso. Historia, memoria y política*. Buenos Aires, Prometeo.
- Williams, A. (2007), "Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa", XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán.
- Williams, G. (1974), "La Colonia 16 de Octubre", *Revista El Regional*, edición especial, Ed. El Regional, Rawson.
- Williams, G. (1975), *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut, 1865- 1915*, University of Wales Press, Cardiff.
- Williams, G. (1991), *The Welsh in Patagonia, The State and the Ethnic Community*, University of Wales Press, Cardiff.
- Williams, G. (II), (2010), "Los conceptos de "ser comodorense" y "ser patagónico" del discurso de la Federación de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, 1989-2009", 4as Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa.
- Williams, G. (II), (2012), "El rol del estado provincial en la construcción de una "identidad chubutense": representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 - 2012)", *Revista Identidades*, Núm. 3, Año 2.
- Williams, R. B. (1962), *Y Wladfa, Gwasg Prifysgol Cymru, Caerdydd*.
- Zampini, V. (1975), "Chubut. Breve historia de una provincia argentina", *Revista El Regional*, Gaiman.